



ESCANDELL MONTIEL, D. (2024). *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera* (v. 2.0). Madrid: Nuevos hispanismos, 330 pp. 978-84-9192-455-5

Daniel Escandell Montiel vuelve a publicar otro volumen sobre la importancia de la escritura literaria en la blogosfera, pues en él actualiza el título que publicó en 2014, «Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera», teniendo en consideración todas las novedades que se han sucedido desde hace 10 años y resaltando, en efecto, un panorama amplio y complejo sobre el comienzo, la circulación y la supuesta decadencia de una realidad común a quien lee, escribe y conoce la literatura en la web 2.0. Para ello y en esta ocasión, el profesor de la Universidad de Salamanca presenta un volumen que revisa los datos cuantitativos y cualitativos de este último trabajo añadiendo, como era inevitable, el estudio de las redes sociales como realidad fundamental en el terreno literario hoy en día, y confirmando, pues, que

el trabajo de revisión, depuración y ampliación, cuando ha sido necesario, hace que este libro pase de ser un estudio sobre lo que era y estaba siendo a uno sobre lo que ha sido, un libro que puede cerrar sus páginas no con la incertidumbre de si su mirada al futuro iba a ser correcta, sino con la confirmación de que lo fue. (p. 13)

La obra se divide en cinco partes bien diferenciadas: una «Introducción» (pp.15-44) extensa y fundamentada de manera rigurosa, al igual que el resto del estudio; un segundo capítulo dedicado a «La cultura de/en la red» (pp. 45-86); una amplia tercera parte titulada «La blogosfera» (pp. 87-154); y los dos últimos apartados, estos son, «La literatura y simbiosis. El blog como marco de creación literaria» (pp. 155-276) y las «Conclusiones» (pp. 277-294). A esto se debe añadir, además, un «Índice de ilustraciones» (pp. 295-296), la «Bibliografía» (pp. 297-320) y el «Índice temático» (pp. 321-327). Comenzando por la primera parte, en la «Introducción» (pp.15-44) el doctor Escandell Montiel describe lo que ha supuesto la conexión continuada a través de dispositivos hiperconectados que siempre están junto al ser humano, esto es, el afianzamiento de las redes sociales y, por ende, su influencia «en la creación de las obras artísticas» (p. 16) y también en la manera en las que accede a ellas quien lee, esto es, la «escrilectura» (p. 16). Continúa la introducción abordando

la cada vez más presente influencia y realidad de los libros digitales además de la presencia de personas jóvenes que desean compartir su escritura a través de redes sociales como WattPad.

Además, se analiza la situación del blog, en general, y de la blogonovela en particular desde múltiples y diversas perspectivas creativas, así como las (no) dificultades que existen para su creación, mantenimiento y puesta a disposición del usuario. El estudio continúa con un subapartado titulado «El blog en la más nueva tradición crítica» (pp. 38-44), unas páginas en las que Escandell, desde una perspectiva crítica, alude a los últimos estudios sobre literatura contemporánea de la editorial Crítica dirigida por José-Carlos Mainer –«Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010» (2011) y «Las ideas literarias. 1214-2010» (2011)– y, como en ellos, «no se habla en ningún momento de una creación literaria digital, de ciberliteratura en cualquiera de sus formas, ni tampoco de los blogs o espacios web que muchos de esos autores recogidos actualizan regularmente» (p. 39); se hace lo propio con otros como el libro «Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica, siglo XX y XXI» (2004) o con el «Manual de Literatura Española actual» (2007), de Ángel L. Prieto de Paula y Mar Langa Pizarro, en donde sucede algo parecido. Se termina la introducción manifestando el objetivo del resto del manual:

A tales efectos, en las páginas que siguen definimos y revisamos los aspectos esenciales de la ciberliteratura como ha sido estudiada hasta ahora de forma generalizada, para poder proceder posteriormente a la exposición de las características y posibilidades del blog, por un lado, y la blogonovela, por otro, así como las relaciones que se han dado entre esta forma de creación y las editoriales tradicionales.

Para ello, en los siguientes capítulos expondremos los elementos principales que detractores y defensores esgrimen para, por último, centrarnos en la exposición del rasgo principal de la narrativa blogonovelística, la creación del personaje-avatar, y cómo influye de manera definitiva en la relación entre el escritor y sus lectores, así como las implicaciones que se derivan de esto a la hora de adaptar estas obras a la hoja impresa, con varios ejemplos ilustrativos de las diferentes corrientes que se han dado en el campo editorial. (p. 44)

Comienza de esta forma «La cultura de/en la red» (pp. 45-86), un capítulo en donde Escandell equipara a la cultura de masas con la cultura digital a través de la definición de términos como la «ciudadanía» y «alfabetización digital». De la misma forma, se aportan datos estadísticos sobre el paulatino aumento de la población mundial que se introduce en la sociedad digital con múltiples ejemplos de cómo las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) están más presentes que

nunca en cualquier ámbito vital. Es cierto, eso sí, que también se plantean cuestiones críticas al respecto de este asunto: se desarrollan ciertos aspectos como el de la tecnofobia, se plantea el debate literario-lingüístico en torno a la pérdida de capacidad idiomática por parte de quien lee y/o escribe usando las TIC o la necesidad de controlar la calidad, el cuidado y la publicación del consumo cultural en la red, aspecto este que, en lo económico, es vertebral. Por último, se cierra este capítulo ahondando en el papel del «agente literario como elemento de relevancia en el modelo de la industria literaria» (p. 81) en relación con las TIC, pues parece que el usuario es, ahora, «el nuevo agente cultural» (p. 84) ya que «en el mundo del Gran Hermano, ni siquiera este puede controlar el poder subversivo de la digitalidad en manos del usuario» (p. 85).

«La blogosfera» (pp. 87-154) se convertirá en la tercera parte del estudio del doctor Escandell: 60 son las páginas que componen esta sección, cargadas todas ellas de una precisa e ingente cantidad de referencias, imágenes, gráficos y tablas que analizan el fenómeno y la estructura del blog y de las redes sociales desde diferentes perspectivas (a la vista del fenómeno literario explicitado en los párrafos anteriores). Así, y de una forma ordenada y metódica, el profesor de la Universidad de Salamanca acudirá a varios estudios y portales para definir el concepto de blog, establecerá sus características estructurales-visuales a través de estudios como «La revolución de los blogs» (2006), de José Luis Orihuela, o «La situación actual de las plataformas de blogs» (2007), de Paolo Colonnello, y abordará la cuestión de la (auto)publicación de estos. Tras ello, el autor abordará la existencia de los llamados microblogs, orientados a «la publicación de contenidos de menor extensión o formalmente restringidos a, por ejemplo, fotos» (p. 108). Así es como el ensayo comienza el análisis de las publicaciones (con sus pros y sus contras) en redes sociales como X –el antiguo Twitter–, Facebook, MySpace o Tumblr, espacios alojados todos ellos en la web y con un uso cada vez mayor, como demuestran, una vez más, los datos estadísticos aportados por el autor del libro. En este sentido, y atendiendo a la cada vez más amplia y diversa realidad del mundo tecnológico, Escandell acude a estudios como el de Jordi Dean (2010) para presentar la posibilidad de transformación del concepto central de la investigación en «blogipelago (blogipiélago) por el carácter cada vez más desconectado y menos interdependiente de la comunidad bloguera» (p. 135).

Sin embargo, y pese a lo que pueda parecer, para el profesor de la Universidad de Salamanca esto no es un hecho negativo, sino más bien al contrario, algo positivo, puesto que «la distancia entre los islotes que representa cada blog favorece una diversidad mayor, una biosfera más rica y variada que es esencial para la supervivencia de toda especie» (p. 135). Se concluirá este capítulo del libro abordando el fenómeno del blog como realidad presente con carácter de negocio y su supuesta desaparición, pues si bien es cierto que podría pensar que con la aparición de las redes

sociales estos van a desaparecer, a la luz de los datos estadísticos es cierto que el fenómeno ha perdido interés, pero, en la actualidad, sigue existiendo con fuerza.

Y, de esta forma, quien acceda al ensayo llegará a «La literatura y simbiosis. El blog como marco de creación literaria», la cuarta y más amplia parte del estudio del doctor Escandell (pp. 155-276): las más de 120 páginas que alberga esta parte estudian, después de todo un ensayo dedicado al fenómeno del blog visto desde múltiples y distintas perspectivas, tal y como ha sido señalado en los párrafos anteriores, el fenómeno del blog como lugar para la creación de la literatura. El autor lo deja claro desde el inicio de este capítulo:

Las relaciones existentes entre la creación literaria y el blog han sido omitidas por la inmensa mayoría de los críticos y estudiosos, con pocas pero significativas excepciones, aunque, por supuesto, en estos diez años se ha ido generando un mayor interés en la órbita académica como fruto de la normalización e integración de estos espacios en el día a día del discurso público. (pp. 155-156)

Y a esto añade:

La blogoficcionalidad surge con la maduración de la plataforma blog como resultado de la exploración literaria del uso de ese espacio no como vía de expresión y reflexión biográfica por parte de sus usuarios, sino como simulacro de esas actividades. Se alimenta, por tanto, del uso de la bitácora para dar salida a las pulsiones del yo del bloguero y de los rasgos propios de la bitácora. Las blogoficciones son obras que tienen sus pilares en el aprovechamiento radical del formato, esto es, en la simulación del propio usuario del blog. Es una relación de dependencia simbiótica tan fuerte que el autor literario es expulsado de los espacios de inscripción por su propio personaje. (p. 156)

Efectivamente, el concepto de «blogoficcionalidad» (p. 156) del que habla Escandell no es más que la forma de mencionar a esa simbiosis literaria-bloguera que estudia el autor a lo largo del capítulo. Y todo ello lo hace, en efecto, abordando las diferencias que existen entre el autor y el avatar —«el avatar es un proceso que puede ser tanto dissociativo como una proyección en la que la propiocepción del individuo se desplaza desde la persona hasta la entidad virtual como adopción de otros yo digitales» (p. 165) para llevar a cabo la «ejecución [...] del hombre posorgánico, sometido a una tecnología virtual como proyección última del personaje creado por el autor» (p. 191)—, desarrollando el concepto de «blogonovela» y otro tipo de composiciones —creaciones literarias en el espacio web— y poniendo ejemplos de cómo del mundo digital han podido surgir libros que han terminado en la imprenta:

tal es el caso del «Weblog de una mujer gorda», que se adaptó a «Más respeto, que soy tu madre» (2005), de Hernán Casciari. Por último, se centra la mirada en cómo el fenómeno del blog ha influido en la literatura de papel: «El blog deja de ser un fenómeno de internet para convertirse en un fenómeno culturalmente abierto y global cuando sale de ese terreno digital y penetra en la literatura, de forma directa (por imitación) o indirecta (por influencia)» (pp. 268-269).

Finalizará la obra con las «Conclusiones» (pp. 277-294), un espacio en donde Escandell recapitula la amplísima información presentada a lo largo de todo el volumen resaltando la importancia y vigencia del blog como espacio digital y de la blogonovela como hecho actual que va más allá de la concepción del blog *per se*; un lugar en el que una ingente cantidad de personas creadoras y lectoras usan esas «máscaras que se desbordan también en los sistemas sociales de la web para ser quien no se es» (p. 293); y un lugar en el que, una vez se retiren estas, dará paso a que «la literariedad líquida se solidifique en el *post mortem* de la bitácora en internet» (p. 294).

Rigurosidad y seriedad son, sin lugar a duda, los dos adjetivos que definen a la perfección el ensayo del doctor Daniel Escandell Montiel «Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera (v. 2.0)» (2024): quien acceda a él hallará una perspectiva crítica, actualizada y esencial como fundamento teórico-conceptual para cualquier estudio que se decida llevar a cabo sobre la literatura digital. En ella, se aprecia un enfoque crítico y meticuloso principalmente caracterizado por una actualización bibliográfica exhaustiva y formal que pone su atención en el fenómeno del blog, en general, para posteriormente analizar esta cuestión desde una perspectiva literaria. La obra se presenta, *de facto*, como un libro indispensable para cualquier persona interesada en ahondar y conocer el vasto campo de la escritura tecnológica y sus implicaciones culturales (a nivel literario). Escandell Montiel logra articular con precisión y pasión filológica la metamorfosis que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han provocado –en estos últimos 10 años después de la publicación de su «Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera» (2014)– en la producción, recepción y circulación de los textos (literarios) permitiendo entender de una forma actualísima la relación que se establece entre la literatura y la tecnología, así como el papel de quien crea y lee en pleno siglo XXI.

Alejandro Hernández Pérez 

Consejería de Educación, Formación Profesional, Actividad Física y Deportes de Canarias | *Universidad de La Laguna (ULL)*
 aherperd@gobiernodecanarias.org